

LIMPIAR NUESTRA MIRADA

Cuando hablamos de limpiar nuestra mirada nos referimos a una nueva apertura de renovación de nuestro entendimiento de la fe, es decir debemos examinar nuestra espiritualidad personal, nuestra experiencia personal con Dios, como estamos frente a El, tenemos realmente una relación personal con Dios. Si no es así es nuestro punto de partida.

Primero nuestra experiencia a solas con Dios, y segundo obremos en consecuencia guiados por el Espíritu en el llamado y la vocación de servicio (Animador).

Entonces...

Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres ...porque ustedes sirven a Cristo, que es su verdadero Señor.

La formación permanente, implica ir haciéndose cada vez más hondamente imagen y semejanza de Dios", es el horizonte de la formación de los discípulos el acompañamiento, la formación permanente (**como proceso**).

Es falso el dilema de anteponer contenidos a las experiencias vitales. Necesitamos una perspectiva formativa que transforme la opción creyente en modos de vivir, en experiencias profundas y en los criterios de juicio que tengan como horizonte a Jesús y su mensaje.

Superar ese falso dilema formativo entraña reconocer la necesidad de cambiar la manera en la formación de "comprender para creer" a "**creer para comprender**".

citar frases como "nadie da lo que no tiene" Se aplica normalmente a las cosas materiales pero en nuestro caso yo creo que es válida para ser punto de arranque, incluso cuando se trata del carisma del Animador.

Solo partiendo del ser podemos abrirnos a compartir, lo que se es. Solo quien a tenido su "experiencia con Dios", puede iniciar e invitar a otros en esta experiencia y conocimiento, como solo el que vive el Evangelio puede ofrecer un modo de entender la vida según el Señor Jesús y enseñar a orar desde su propia experiencia y celebrar la palabra, desde su vivencia comunitaria, descubriendo su espiritualidad, para poder luego obrar en consecuencia.

ANIMAR DAR ÁNIMO, DAR VIDA

Animar no es poner en práctica un conjunto de técnicas. Es más bien un modo de ver, de entender, de relacionarse con otros jóvenes al interior de los grupos o comunidades. Es, por lo tanto "dar ánimo", "dar vida". Es un acompañamiento, junto a sus asesores, a los jóvenes en sus etapas de crecimiento personal, en la fe, en su iniciación a un protagonismo cada vez mayor en la transformación de la sociedad.

Este seguimiento de Jesús a través de la animación, invita a estar atentos a las actitudes propias de un agente evangelizador:

- El (la) animador(a) no impone, dialoga.
- No enseña, busca en común.
- No tiene la seguridad del que todo lo sabe sino la certeza del caminante sobre cómo orientarse y a dónde llegar.
- No asume todas las tareas, sabe compartir responsabilidades.
- No acapara la palabra, busca la participación de todos.
- No exalta su personalidad ni busca adhesiones, se preocupa por los integrantes de su grupo y les ofrece amistad sincera y cordial.
- Aprende a valorar a cada persona y a respetar su ritmo de crecimiento.
- Se da a conocer tal cual es, con sus fortalezas y debilidades.

Desarrollando su servicio de animación, el joven continúa formándose ya que sabe, como sus hermanos del grupo o comunidad juvenil, también él está dentro del proceso de formación permanente, de esta manera, procura ser un testimonio elocuente de lo que anuncia tratando de vivir en coherencia entre su fe y su vida, para no convertirse en un mero ideólogo, en un demagogo o líder autosuficiente e individualista. Pese a todas las fragilidades que le acompañan, no se desanima, sino que "aspira a la santidad y a la excelencia de su servicio y hace de él la fuente de su entusiasmo y de su espiritualidad"

DISPUESTO AL CAMBIO

Los cambios en la vida de las personas, no siempre son tan fáciles como cambiarse de ropa. A veces requieren el desarraigo que supone el cambiarse de casa.

Aceptar el cambio es difícil, provoca inquietud, inseguridad. Por otro lado, las recetas no resuelven nada: en la práctica, hay que saber cambiar. El que está preparado para el presente y es consciente de los retos del futuro, está en posibilidad de superar las dificultades y afrontar con sabiduría los cambios.

Finalmente, para cambiar con claridad es necesario evaluar, interrogarse, cuestionarse, y tener la valentía de optar por algo diferente, incómodo, inseguro quizá, pero que conlleva auténticos valores.

El animador es aquella persona que se evalúa y evalúa constantemente el proceso de la formación permanente; es un "profesional del cambio" de cara a un compromiso que lo requiere constantemente.

Por lo tanto, en qué grupo de personas te clasificas:

¿Entre aquellos que sufren a causa de los cambio, que no los afrontan, que se desactualizan, se desubican y corren el riesgo de fracasar?

¿O entre aquellos otros que se dejan llevar por la corriente, que no se preguntan el por qué de los cambios, y simplemente allí van...?

¿O perteneces a los que analizan los cambios los asimilan y los asumen después de un ejercicio crítico?

Recuerda que eres animador de la Nueva Evangelización, y que ésta requiere: Nuevo ardor, nuevas expresiones, nuevos métodos.

Entonces limpiar nuestra mirada es entender la formación permanente como proceso, no esperando resultados de inmediato sino en el tiempo de proceso.

En esa línea estamos y esperamos a mucha gente dispuesta a ello. Tú puedes ser uno de ellos, de los que están de acuerdo que nadie da lo que no tiene; de los que quieren dar vida y dar animo, de los que quieren superar dilemas, de los que analizan los cambios los asimilan y los asumen después de un ejercicio crítico, sin presuponer nada, partiendo de adentro hacia fuera, quedando cada día mas lleno de Dios para poderlo compartirlo con los demás, sobre todo a aquellos que llegan, para que alguien les comparta el camino de la verdad y de la vida.